

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 16 18/9/2020

UNA HISTORIA CON QUIPUS



UN CURACA HUANCA EN LA CORTE ESPAÑOLA

ANDRÉS CHIRINOS*

Entre 1562 y 1564, Felipe Guacrapaucar, curaca o cacique de los huancas, pobladores del valle del Mantaro, viajó a la corte de Madrid para procurar que se les concediera los reconocimientos que estimaban merecer por las importantes contribuciones hechas a la causa del rey.

Los huancas insistieron en haber sido parte del debelamiento de la rebelión encabezada por el conquistador Francisco Hernández Girón, quien se alzó contra la corona real en 1553.

La capital de los huancas fue la mítica Jauja, donde se encontraba una de las redes de depósitos estatales incas más ricas del llamado Tahuantinsuyo y que sirvieron para aprovisionar sucesivamente a las tropas de Atahualpa, Francisco Pizarro, Manco Inca, Gonzalo Pizarro y Pedro de la Gasca; solo por citar a quienes encabezaron los hechos de armas más sonados de aquellos años. Los huancas estaban organizados en tres parcialidades: lurinhuancas, atunjaujas y hananhuancas.

Para sustentar sus reclamos los huancas recurrieron al típico proceder al uso, presentar una probanza de los servicios prestados, con testigos que los acreditaban, lo que se hacía constar en los documentos correspondientes. Pero además recurrieron a un recurso menos común: presentaron los quipus donde figuraba el aporte que hicieron en bienes, personas y armas. El quipu fue una prueba válida en distintas instancias judiciales del Perú virreinal como lo reconocen diversos juristas de su tiempo (Polo de Ondegardo, Juan de Matienzo, Juan de Solórzano) siendo elementos clave que sirvieron para dirimir sonados juicios. Una de las razones que hicieron del quipu un documento confiable nos la da el Inca Garcilaso: en cada pueblo «por muy pequeño que fuese habían de haber cuatro» quipocamayos (especialistas en quipus) ya que así se excusaría «la falsedad que podía haber entre los pocos y decían que habiendo muchos habían de ser todos en la maldad o ninguno». Adicionalmente, en el caso de los huancas, además de presentar tres declaraciones concordantes en lo sustancial, hemos anotado una coherencia en las proporciones, las mismas que fueron en muchos casos matemáticamente calculadas con variaciones de apenas unas pocas décimas como hemos demostrado al cotejar los datos conservados en Sevilla.

Los quipus que los huancas presentaron ante la audiencia de Lima en 1558 fueron leídos por los mismos curacas, traducidos por un intérprete y transcritos en castellano por un escribano. En el quipu constaban todos los aportes de los huancas. Los huancas no hacen mención a los años, pero sí dan cuenta de los eventos, los bienes o personas que se entregaban y a quienes lo entregaban. Así, se inician con el oro y plata que entregaron a Pizarro en Cajamarca (1532), hasta el fin del rebelde Hernández Girón (1555). El cronista Pedro Cieza de León, que conoció al curaca Jerónimo Guacrapau-

car, padre de Felipe, vio los quipus y quedó «espantado» (= impresionado) al recibir la narración de su contenido.

Aun cuando los huancas se reclamaron como fieles súbditos de la corona desde su aporte en Cajamarca, nos parece que más probablemente llevaron el oro y plata por cumplir con Atahualpa, el responsable de reunir el tesoro. Posteriormente atendieron a Pizarro en Jauja (1535), cuando se encontraba acompañado de su entonces aliado Manco Inca, quien era el inca «oficial». Cuando Manco Inca se rebela en 1536, tenemos un testimonio donde se cuenta que los «indios de Jauja adelante estaban ya tan hechos y encarnizados en cristianos, que desde los primeros pueblos les servían hasta meterlos y dejarlos entrar en la ensenada [...] y allí les tenían aparejadas muchas galgas en los altos de él», además se cita a dos españoles que lograron huir: «los indios de Jauja les tenían presos con otros soldados y caballos [...] para hacer sacrificios de ellos a sus huacas e ídolos, porque cada mañana hacían sacrificios de dos soldados y caballos» (*Declaración de los quipocamayos a Vaca de Castro*). Hay un indicio adicional que apunta a la fidelidad (inicial) de los huancas para con Manco Inca: las proporciones de los repartos entre las tres parcialidades en 1535 son exactamente las mismas que mantuvieron en las entregas de Cajamarca en 1532, significativamente hay un importante cambio en dichas proporciones que es coincidente con la llegada del mariscal Alonso de Alvarado en 1536. Desde la llegada de Alvarado a Jauja queda ya fuera de cuestión que los huancas sellan un pacto con Francisco Pizarro para combatir la rebelión de Manco Inca.

El quipu lurinhuanca de Guacrapaucar quedó plasmado en el documento que se conserva en Sevilla (AGI, Lima 205). Hay una serie de anotaciones hechas con distinta caligrafía a la del resto del documento, que nos han motivado al presente comentario. En una de estas anotaciones, al margen, consta una lista de bienes y cantidades: *mayz, quinoa, papas, ovija, cordero, picas, cobre, callena, perdes, voueuos, piscado, sal, cántaro y leña*. Una anotación al centro de la página con esa misma caligrafía nos indica lo que la motiva: *Caravantes antes deste*, es decir, en dicho lugar debían figurar las entregas que los lurinhuancas hicieron al conquistador Caravantes por mandato del gobernador La Gasca, como señala Cieza. Sin embargo, dicha entrega está repetida en la hoja siguiente, lo que nos permite saber con más claridad los



El rey y Huamán Poma: diálogo imaginario

productos y cantidades de la anotación marginal. Así, tenemos que lo anotado como *ovija*, *callena*, *voueuos* o *piscado* es oveja (así llamada la llama por entonces), gallinas, huevos y pescado. También podemos saber que las cantidades que figuran como 1401 ó 12101 deben interpretarse como 141 y 1211. Los «errores» en la escritura alfabética son congruentes con errores similares en los que incurren quechua hablantes que aprenden castellano. El error numérico es más sutil. Los cordeles de los quipus conservados en museos tienen nudos simples para decenas, centenas, millares o niveles superiores, hasta centenas de millar en algunos quipus. El nudo para las unidades sin embargo es un nudo claramente distinto, hecho a la manera de cordón franciscano, es decir de vueltas, siendo un factor esencial para reconocer la cantidad que representa un cordel. Consideramos que el «cero» que está agregado antes de la unidad revela que quien fuera haya sido el autor tenía en mente el ordenamiento numérico de los cordeles en los quipus y consideró conveniente añadir un cero para resaltar el valor posicional de la unidad. En las hojas 2r, 4v y 6r del mismo documento hay errores similares con la misma caligrafía, como 8206 en lugar de 826, que refuerzan el argumento.

Una hipótesis muy plausible es que la anotación fue hecha por el mismo Felipe Guacrapaucar, quien,

según consta, aprendió castellano, siendo uno de los primeros caciques que lo hizo, por lo cual habría sido designado para viajar a Madrid. Guacrapaucar no consiguió todo lo que se propuso pero tampoco regresó con las manos vacías: volvió con un escudo de armas, una renta para él y algunos otros beneficios. Lo que nos muestra su actuación es la capacidad que tuvieron algunos curacas



Captura de H. Girón por los huancas y las poblaciones que los sostuvieron para negociar con los españoles, y que la llamada conquista, fue un proceso que incluyó acuerdos y negociaciones, los mismos que vienen haciéndose cada vez más evidentes en diferentes estudios. Los sucesos de Cajamarca marcan el inicio de un proceso, donde al quipu le cupo un importante papel en la relación entre indígenas y españoles.

MEMORIA DEL QUIPU

El quipu (del quechua *quipu* 'nudo') fue un complejo sistema andino de registro de información en base a cuerdas de lana o algodón de diversos colores, con una serie de nudos. Su origen data al menos de la época huari (600-1200 d. C.), aunque conocemos mejor su versión inca, que se extendió y estandarizó. Se conservan quipus con procedencia determinada, desde Chachapoyas hasta Arica, pero la mayoría proviene de la costa sur peruana. Para José de Acosta (1590): «Son quipus unos memoriales o registros hechos de ramales, en que diversos nudos y diversos colores significan diversas cosas. Es increíble lo que en este modo alcanzaron, porque cuanto los libros pueden decir de historias, y leyes, y ceremonias y cuentas de negocios, todo eso suplen los quipus tan puntualmente, que admiran».



Rivero. *Memorias científicas*, 1857

Las fuentes para su estudio son los documentos virreinales que transcribieron la lectura de los quipus, los quipus de los museos y la cronística. Sus usos mejor documentados se relacionan con actividades administrativas: se cuentan en ellos pueblos, personas, camélidos, tejidos, metales, maíz, calzado, armas, leña... listas organizadas con agrupamientos de cuerdas, colores, nudos, siguiendo esquemas organizativos propios y reconocibles; por ejemplo: *hunus*, *guarangas* y *pachacas*, unidades administrativas equivalentes aproximadamente a

la decena de millar, millar y ciento de cabezas de familia. Hay también quipus con proporciones calculadas.

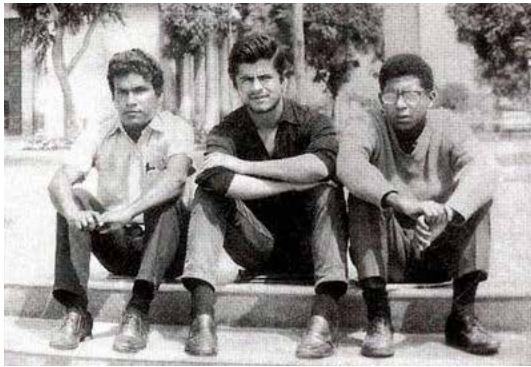
Tras 1532, siguieron siendo usados hasta el siglo XVII, bajo la autoridad de los curacas, para administrar provincias (como Jauja o Chucuito) y con valor legal reconocido. Si bien el III Concilio Limense (1583) prohibió los que consideraba portadores de herejías, alentó que se emplearan en la confesión. Su uso se redujo progresivamente a niveles comunitarios y ceremoniales, con algunos vestigios actuales en la sierra limeña.

BIBLIOGRAFÍA

- José de Acosta. *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid, CSIC, 2008.
 Anónimo. *Declaración de los quipocamayos a Vaca de Castro*. Lima, Sm, 1920.
 Marcia Ascher & Robert Ascher. *Mathematics of the incas. Code of the Quipu*. New York. Dover Publications, 1997.
 Andrés Chirinos. *Quipus del Tahuantinsuyo*. Lima, Com.-AECID. Lima, 2010.
 Pedro Cieza de León. *Crónica del Perú, Segunda Parte*. PUCP. Lima, 1985.
 Waldemar Espinoza Soriano. "Los huancas, aliados de la conquista". En *Anales Científicos de la Universidad del Centro*. Huancayo, 1971.
 Inca Garcilaso de la Vega. *Obras completas*. Lima, MRREE, 2015.
 Martti Pärssinen y Jukka Kiviharju. *Textos andinos. Corpus de textos khipu incaicos y coloniales (I-II)*. Madrid, I. Iberoam. de Finlandia-UCM, 2004-2010.
 Hugo Pereyra. *Descripción de los quipus del Museo de Sitio de Pachacamac*. Lima, CONCYTEC, 2006.
 José Carlos de la Puente. *Andean Cosmopolitans: Seeking Justice and Reward at the Spanish Royal Court*. Austin, University of Texas Press, 2018.
 J. C. de la Puente Luna. *El quipu colonial: estudios y materiales*. Lima, PUCP, 2013.
 J. Quilter y G. Urton (eds.). *Accounting and Re-counting in Andean Khipu*. Austin, University of Texas Press, 2002.
 Frank Salomon. *Los quipocamayos*. Lima, IFEA-IEP, 2006.
 Gary Urton. *Inka History in Knots: Reading Khipu as Primary Sources*. Austin, University of Texas Press, 2017.
 Steven Wernke. *Negotiated Settlements*. Gainesville, U. Press of Florida, 2013.
 Marina Zuloaga. *La conquista negociada*. Lima, IFEA-IEP, 2012.

Dibujos: Felipe Huaman Poma de Ayala. *Nueva crónica y buen gobierno*, 1615.

*Estudioso del quechua y máster en Técnicas de Investigación Histórica.



J. Ramírez Ruiz, J. Pimentel y E. Verástegui, Lima, 1970

MEDIO SIGLO DE HORA ZERO

En 1970, dos jóvenes poetas, Jorge Pimentel (Lima, 1944) y Juan Ramírez Ruiz (Chiclayo, 1946-Lima, 2007), redactaron un furibundo manifiesto: *Palabras urgentes*, que, exceptuando a César Vallejo, arremetía contra la tradición poética peruana y proponía una “poesía viviente” que permitiera “poetizar la catástrofe heredada”, apoyándose en el llamado “poema integral”. El parricidio lírico del entonces adolescente movimiento -con título de Ernesto Cardenal, ecos de la generación *beat* y aires revolucionarios de la época-, tuvo una inusitada cobertura en la prensa local y repercutió en algunos jóvenes creadores de otras regiones del país.

Pimentel publicó ese año su primer poemario, *Kenacort y Valium 10*, al que seguiría *Ave Soul* (1973), aparecido en Madrid, con una nota de Félix Grande. Ramírez Ruiz no tardó en editar *Un par de vueltas por la realidad* (1971), y destacados integrantes del grupo dieron también a conocer sus primeros libros: Enrique Verástegui (Cañete, 1950-Lima, 2018) publicó *En los extramuros del mundo* (1971), que le permitió obtener la Beca Guggenheim, y Jorge Nájara (Pucallpa, 1946) publicó *Malas maneras* (1972), antes de enrumbar a París. La antología *Estos trece* (1973), del crítico José Miguel Oviedo, reunió por su parte a poetas de *Hora Zero* y otros bardos de esos años.

Dispersos sus promotores, en 1977 *Hora Zero* anunció una segunda etapa con otro manifiesto: *Contragolpe al viento*. Además de Pimentel y Verástegui, sobresalen entonces nuevas figuras como Tulio Mora (Huancayo, 1949-Lima, 2019), autor de la voluminosa compilación *Hora Zero: los broches mayores del sonido* (2009), Carmen Ollé (Lima, 1947) o Eloy Jaúregui (Lima, 1953). Para entonces, *Hora Zero* había calado en los poetas *infrarrealistas* de México y en el notable autor chileno Roberto Bolaño. Precisamente Bolaño recordará más tarde: «En general estábamos de acuerdo en que la joven poesía peruana era de lejos la mejor que se hacía en Latinoamérica en aquel momento, y cuando fundamos el *infrarrealismo* lo hicimos pensando no poco en *Hora Zero*, del cual nos sentíamos arte y parte». Conmemorando la fecha, la editorial La Balanza acaba de editar en Lima *Hora Zero 70. Materiales para una nueva época*. Tiempo es también de reunir las obras integrales de sus más destacados animadores.

AGENDA



JAZZ CON SABOR PERUANO

De formación autodidacta, la cantante limeña Pilar de la Hoz empezó su carrera con el aliento de músicos notables como el recordado guitarrista Félix Casaverde. En 1991, grabó su primer disco, en el que rendía tributo a una de sus pasiones: la *bossa nova* brasileña. Prosiguió luego en sus búsquedas por el ancho mundo del jazz, y fue también añadiéndoles a sus interpretaciones elementos característicos de la música criolla y, en particular, de los ritmos afroperuanos. Halló así, en la senda trazada desde 1984 por los músicos de *Perujazz* (Jean Pierre Magnet, Manongo Mujica, Enrique Luna, Julio Algendones), una expresión que la singulariza y dio título a su segundo disco: *Jazz con sabor peruano* (2006). El desarrollo de esta fusión, con nuevas grabaciones como *De locos y cuerdas* (2008) y *Hozadías* (2009), le ha permitido ser reconocida en el ambiente jazzístico peruano y realizar algunas giras por diversos países. Así, en compañía del destacado guitarrista Sergio Valdeos, peruano inmerso en la música carioca, Pilar de la Hoz ofreció el año pasado un concierto en la Casa de América de Madrid, cuyo registro está ahora en línea.

<https://cutt.ly/zfN3UR>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe